

Querido Pueblo de Grado, querida familia, queridos amigos,

Muchas gracias a todos por vuestra compañía hoy aquí. Hoy es un día muy especial para mí, quizás uno de los más importantes en mi corta vida, pues estoy llevando a cabo, estoy siendo, no sin cierto sonrojo y disimulado orgullo, profeta en mi tierra.

Estoy siendo reconocido, estoy siendo querido, en la tierra que me ha visto nacer y crecer, en la tierra por la que han discurrido mis primeros pasos, tanto personales como artísticos, y lo más importante, estoy siendo reconocido por mi pueblo Grado, por mis paisanos moscones, por este maravilloso concejo de gentes de talante bueno y cariñoso, que han querido con este galardón, ligar de una manera ya eterna, mi nombre, mi obra, mi persona y todos mis afectos, a esta mi tierra y hogar.

Y tengo la grandísima suerte de recibir hoy este galardón rodeado de los principales pilares de mi vida, de mi familia y mis amigos

Rodeado de toda mi familia, una familia maravillosa, incondicional, sin la que mi existencia hoy no se podría entender. Una familia que ha sabido estar siempre ahí, en los buenos y en los duros momentos, que ha sido consejo ante los problemas, que ha sido pañuelo para mis lágrimas y que han sido amor, color y alegría en los momentos de felicidad y plenitud. A ellos muy especialmente quiero dedicar hoy este Premio.

Pese a mi obvia juventud, han sido mucho los senderos por lo que ha transitado mi vida, muchos los cambios de dirección, pero siempre con una certeza fija, la de saber mi casa en Grado, la de saber mi hogar en este Principado de verdes profundos y eternos, la de saber mis raíces enterradas en una tierra fértil y maravillosa, que ha servido de alimento y energía para decidir saltar las lindes de un Paraíso natural y cruzar un enorme océano, de aguas e ideas, de oleajes y sueños, rumbo a América.

Como decía hace poco mi buen amigo Juan Vázquez, con mi marcha artística hacia Nueva York, estaba secundando las dos grandes empresas de la Asturias de todos los tiempos, la de la

emigración y la de la reconquista, recreando así un nuevo modo de hacer las Américas, y conquistar esos territorios a veces intangibles que se asientan en el prestigio y el reconocimiento profesional.

Y es esa reconquista asturiana, tan distinta a la de Pelayo, esa vuelta al hogar, en mi caso jamás perdido la que me trae hoy aquí.

Quiero dejar claro que este premio, este Moscón de oro, no solo lo esta recibiendo Hugo Fontela, si no que lo están recibiendo todos aquellos jóvenes que con talento, formación, trabajo y decisión, son capaces de enfrentarse al mundo y de hacerse con un lugar propio en el.

Algunos como yo, hemos tenido la gran oportunidad, y no suerte, de ser aceptados en una sociedad a veces hostil hacia la juventud, pero son muchos aquellos que sin una oportunidad de por llamarlo de algún modo las generaciones reinantes, no serán capaces nunca de demostrar su valía.

E aquí una pequeña reflexión, una demanda en voz alta hacia la sociedad en la que vivimos: dejemos que los jóvenes podamos iniciar nuestra carrera, dejad que nos equivoquemos, trasmitidnos vuestros consejos, para que seamos capaces de aprender de nuestros errores y de adquirir esa experiencia que no nos ha otorgado nuestra formación, ese bagaje que nos haga capaces de llevar a cabo un relevo natural y necesario.

Tenemos un mensaje que transmitir a la sociedad, solo necesitamos una primera oportunidad.

En mi caso, ese deambular por el mundo, se ha convertido, además de una aventura y reto personal, un descubrir a mis verdaderos compañeros de viaje, a mis verdaderos amigos.

Unos amigos muy muy queridos que hoy me arropan en esta para mi tan emotiva ceremonia. Sin vuestra compañía, sin vuestro cariño, sin vuestros consejos y apoyo, mi rostro hoy no seria alegría. Y entre ellos, uno tremendamente importante, meridiano

en mi vida, querido Maestro Favila, por que sin tu entrega, sin tu ayuda y generosidad sin fronteras en tus enseñanzas, hoy yo no estaría aquí.

A todos ellos, a mi familia, a todas las personas –conocidas y anónimas- que me han ayudado a llegar hoy a esta Capilla de los Dolores, a todos los moscones, gracias, mil gracias, por que vuestro apoyo, vuestro cariño, vuestra generosidad, vuestra amistad, son y serán para siempre mi felicidad.

Muchas gracias!